

---

# DE LAS UTOPIAS SOCIALISTAS A LAS UTOPIAS PATRONALES: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas

José Sierra Álvarez

---

*Para Lucas*

Hoy, a casi siglo y medio del —historiográficamente— desafortunado anatemático de Marx y Engels, todo parece hablarnos de fracaso, de inanidad, en lo que se refiere a ese tipo particular de pensadores que desde entonces conocemos como socialistas «utópicos». ¿Acaso no es ése el sabor que nos dejan las largas e inútiles esperas de Fourier en su casa de la calle Montmartre, en la que, desde 1826, había citado a alguno de los cuatro mil mecenas capaces de hacer posible, según él, la construcción del primer falansterio? ¿O el regreso a Europa de Owen, tras la tormentosa disolución de New Harmony dos años antes? Ciertamente es que reconocemos en sus escritos una indiscutible penetración crítica «puesto que atacan las bases todas de la sociedad existente». Pero no es menos cierto que sus propuestas «de carácter positivo» no nos parecen otra cosa que «castillos en el aire», cuya eficacia intenta ser probada «por medio de pequeños experimentos que, naturalmente, les fallan siempre»<sup>1</sup>.

Y sin embargo, por encima —o por debajo— del comunismo de Owen, del igualitarismo de Cabet, o de la armonía pasional de Fourier, las propuestas de todos ellos —tal y como fueron reelaboradas por sus discípulos, cons-

---

<sup>1</sup> MARX, K. y F. ENGELS, *El Manifiesto Comunista*, Madrid, Ayuso, 1975, pp. 105 y 106.

tituidos en escuela— han debido fascinar a aquellos capitanes de industria que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX construyeron pacientemente el proyecto de gestión paternalista de la fuerza de trabajo industrial<sup>2</sup>. Silenciosamente estudiadas, minuciosamente anotadas y mil veces reescritas por ingenieros, arquitectos e higienistas, fragmentos de esas propuestas han debido constituir materiales preciosos en la confección de ese proyecto, en el preciso momento en el que, en medio de un sinfín de dudas y vacilaciones, tiene lugar ese sutil «*déplacement du cloître industriel vers la cité disciplinaire*»<sup>3</sup>, esa sustitución de tecnologías —predominantemente— de encierro por tecnologías —predominantemente— de vigilancia. No es una herencia —*práctica*— desdeñable. Lo que ocurre es que *esa* herencia debemos buscarla no tanto en Texas como en Le Creusot, no tanto en Indiana como en Essen, no tanto en Illinois como en Mulhouse. No tanto en América —continente vacío y soñado de las utopías— como en Europa.

Es, precisamente, en ese camino en el que pretenden introducirse estas notas. Más acá de las eventuales conexiones históricas entre «utopistas» y filántropos, entre patronos y reformadores de toda laya, las líneas que siguen pretenden examinar algunas de las condiciones —¿estructurales?— que han debido hacer posible el que retazos de las prácticas «utopistas» —unas prácticas escritas— hayan podido ser incorporadas a esas otras —inscritas ahora en el territorio y en los cuerpos obreros— que configuran el proyecto de gestión paternalista de la fuerza de trabajo industrial. Una investigación que remite antes —y más modestamente— a la genealogía que a la historia. Una investigación que, en otro orden de cosas, más general, intenta avanzar hacia el problema —un problema esencialmente práctico— de las relaciones entre la utopía y su contrario<sup>4</sup>.

Tal investigación se apoya en una hipótesis —cuya fundamentación constituye el objeto estricto de lo que sigue— según la cual *las propuestas de los «utopistas» de la primera mitad del siglo XIX —y, sobre todo, las de sus epígonos— se despliegan en un campo de problemas y de saberes que no es genéticamente diferente del que configura y atraviesa, en la segunda mitad de ese siglo, al conjunto de estrategias, discursos y prácticas patrona-*

<sup>2</sup> Al respecto, y como marco general de referencia, consultar GAUDEMAR, J. P. de, *L'ordre et la production. Naissance et formes de la discipline d'usine*, París, Dunod, 1982.

<sup>3</sup> MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, "Le petit travailleur infatigable ou le prolétaire régénéré. Villes-usines, habitat et intimités au XIX<sup>e</sup> siècle", *Recherches*, núm. 25, 1976, p. 116.

<sup>4</sup> "Bien que pavé de bonnes intentions, le chemin qui mène au phalanstère, à la Cité Idéale, conduit à l'étouffement de l'individuel et à l'uniformisation des membres du collectif. Alors une question s'impose à notre réflexion: pourquoi l'utopie peut-elle se transformer en son contraire? Contient-elle nécessairement les déviations carcérales?", PAQUOT, T., "Habiter l'utopie", en PAQUOT, T. (ed.), *Le familistère Godin à Guise. Habiter l'Utopie*, París, Les Editions de La Villette, 1982, p. 198.

*les de gestión de la fuerza de trabajo.* Una misma percepción del problema: el desarrollo de la industrialización capitalista como desorden. Un diagnóstico apoyado en una misma malla de los saberes: el materialismo ambientalista. Un proyecto similar: el modelado de un hombre nuevo. Un mismo principio teórico-práctico de intervención: las disciplinas.

## I. HOMBRE NUEVO «VERSUS» GRAN DESORDEN

Por encima de toda valoración acerca de las causas que los generan, los efectos de la industrialización capitalista son percibidos unánimemente como caos, como desorden. Desde el punto de vista del fantasma que genera tal percepción —el Orden de la Ilustración<sup>5</sup>—, poco importa que ese caos sea el resultado de la caída del Antiguo Régimen —como, por ejemplo, en *Le Play*<sup>6</sup>—, o que, por el contrario, sea el producto de la decepción causada por el contraste entre las «magníficas promesas de los ilustrados» y las «desgarradas imágenes que suscitaron las instituciones sociales y políticas establecidas por 'la victoria de la Razón'»<sup>7</sup>. Lo que sí importa es que esa percepción del *Gran Desorden* organiza a todo un conjunto de temas recurrentes que atraviesa indistintamente los discursos de los «utopistas» y los de los ideólogos paternalistas —a aquéllos antes que a éstos—, dibujando así los perfiles y los límites de lo que en la segunda mitad del siglo XIX se denominará «la cuestión social». Desorden económico (crisis), desorden moral (embriaguez, prostitución, disolución de la familia), desorden social (pauperismo), desorden espacial y urbano (tugurios, insalubridad), desorden fisiológico, incluso (mortalidad, deformaciones, estatura), constituyen temas que, en su interpenetración mutua, tejen un entramado que articula las propuestas de unos y otros. Propuestas diferenciadas, indudablemente; pero que pa-

---

<sup>5</sup> "(...) supuse que en esta industria (social) existía cierto trastorno del orden natural". FOURIER, C., *Théorie des Quatre Mouvements et des Destinées Générales*, 1808; cito según la traducción de M. Gras, FOURIER, C., *La armonía pasional del nuevo mundo*, Madrid, Taurus, 1973, p. 51. Fourier participa de "(...) la concepción iluminista de la naturaleza como mecanismo autorregulatorio que incluye en el propio seno su principio organizador". LARIZZA, M., *Presupuestos del anarquismo de Charles Fourier*, Algorta, Zero, 1970, pp. 12-13.

<sup>6</sup> Véase KALAORA, B., y A. SAVOYE, "Frédéric Le Play, un sociologue engagé", en *Ouvriers des deux mondes*, Thomery, A l'enseigne de l'arbre verdoyant, 1983, pp. 320-324 (se trata de una edición facsímil de algunas de las monografías de familias obreras publicadas por la Société d'Economie Sociale); y también MELCHERS, S., "Le rat des villes et le rat des champs: Frédéric Le Play, un penseur de la société industrielle au XIX<sup>e</sup> siècle", *Milieux*, núm. 14, 1983, pp. 15-21.

<sup>7</sup> ENGELS, F., *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, México, Grijalbo, 1968, p. 254. "Tras la catástrofe de 1793, las ilusiones se desvanecieron (...)". FOURIER, C., *op. cit.*, p. 51.

recen obedecer —y ello es lo que nos interesa aquí— a una similar percepción de los datos del problema<sup>8</sup>.

Frente al desorden, un obrero nuevo, un hombre nuevo, una sociedad nueva. Poco importan, también ahora, las radicales diferencias que en los perfiles de ese hombre nuevo se advierten en los discursos «utopistas» de un lado, y en los paternalistas de otro. Lo que resulta significativo es que unos y otros participan de la misma irresistible necesidad de elaborar *un diseño acabado de hombre* —un verdadero modelo—, en lo físico, en lo moral, en lo productivo. La sociedad nueva, por su parte, no será otra cosa que la simple adición, agregación de individuos regenerados<sup>9</sup>.

## II. AMBIENTALISMO Y TAXONOMIA

Construir un hombre nuevo, modelar una sociedad nueva. Pero, ¿es ello posible? Sí, nos contesta Owen: «Parece ser que la misión de mi vida consiste en preparar a la población del mundo a comprender la gran importancia de la segunda creación de la humanidad, comenzando con el nacimiento de cada individuo, utilizando las capacidades humanas y creando ambientes totalmente nuevos donde se instalará a los hombres durante toda su vida y en virtud de los cuales nacerá una nueva forma de ser»<sup>10</sup>. El «medio», ese objeto de conocimiento escrupulosamente analizado por filósofos, sociólogos e higienistas, es el demiurgo del individuo, el lugar a través del que la naturaleza —o la divinidad— se expresan. Es la fuente de toda felicidad. Pero también de toda miseria; de toda miseria física, de toda miseria moral, de toda miseria social. De la criminalidad a la locura, de la indolencia a la pros-

<sup>8</sup> La mayor parte de los autores señalan esa necesaria confluencia entre «utopistas» e ideólogos paternalistas. A un nivel general, véase, por ejemplo, GAUDEMAR, J. P. de, *op. cit.*, p. 139; para Inglaterra y Cataluña, véase TERRADAS SABORIT, I., *La colònia industrial com a particularisme històric. L'Ametlla de Merola*, Barcelona, Laia, 1979, p. 18; para Francia, véase FAVARDIN, P., «Nécessité et limites de la cité ouvrière en province», *Les Monuments Historiques de la France*, 1977 (3), p. 55.

<sup>9</sup> El proyecto de un hombre nuevo, que resulta evidente en el caso de los «utopistas», no lo parece tanto en el de los ideólogos paternalistas. Por ello nunca se insistirá bastante en el hecho de que el proyecto paternalista no es sólo —en sus motivaciones— un proyecto utilitario, analizable en términos contables. Es también —y tal vez para ser eficaz— un completo proyecto social y moral. Murard y Zylberman lo han puesto de relieve en lo que se refiere al discurso y a las prácticas paternalistas sobre la familia obrera. Véase MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, *op. cit.*, p. 56. Por su parte, el principal teórico del paternalismo industrial catalán, Prat de la Riba, es explícito al respecto: «La industria moderna ha reunido en las grandes capitales una inmensa población obrera sin tradiciones y sin hogar, confusa, abigarrada, en la cual han prendido fácilmente todas las corrupciones. La sociedad actual ha de ser *re-creada*.” PRAT DE LA RIBA, E., *Ley jurídica de la industria*, Barcelona, 1898; citado por TERRADAS SABORIT, I., *op. cit.* p. 29.

<sup>10</sup> OWEN, R., *The Life of Robert Owen by Himself*, 1859; en MORTON, A. L., *Vida e ideas de Robert Owen*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, p. 66.

titución, todo remite, a través de una cadena causal más o menos larga, a ese lugar privilegiado. «Utopistas» e ideólogos paternalistas se reconocen en ese punto que hunde sus raíces en la configuración de los saberes de finales del siglo XVIII, en el materialismo ilustrado<sup>11</sup>. Una configuración que, en lo que se refiere a los saberes científicos, aparece dominada por el paradigma de las ciencias físicas y naturales.

Trasponer ese paradigma al estudio de lo social, hacer *la historia natural de lo social*: he ahí la tentación que organiza en última instancia los discursos de «utopistas» e ideólogos paternalistas. Una tentación confesada, por lo demás. Confesada por Fourier, por ejemplo: «Muy pronto me di cuenta de que las leyes de la atracción apasionada correspondían plenamente a las de la atracción material, explicadas por Newton y Leibniz; y que existía una *unidad del sistema de movimiento en el mundo material y espiritual*»<sup>12</sup>. Pero confesadas también por Le Play, por ejemplo: «*J'ai appliqué à l'observation des sociétés humaines des règles analogues à celles qui avaient dressé mon esprit à l'étude des minéraux et des plantes*»<sup>13</sup>.

Modificar las circunstancias, actuar sobre el «medio» es, entonces, la condición de eficacia en la producción de un hombre nuevo. Pero hacerlo convenientemente equivale a conocer previamente, y con detalle, las características de esa materia prima, diferenciarla, aislarla, poner orden en la promiscuidad, separar a los buenos de los malos pobres, a éstos de los enfermos y de los obreros, y a todos ellos de los locos. *Clasificar los «medios» y clasificar los individuos. Clasificar las relaciones entre unos y otros*. Sólo así será posible implementar tecnologías apropiadas, diferenciadas<sup>14</sup>. Sólo así será posible acabar con el desorden. Considérant nos propondrá echar una mirada a vuelo de pájaro sobre un campo falansteriano. Esto será lo que veamos: «Se acabó la confusión de todas las cosas; la odiosa mezcla de la ciudad y de la aldea civilizada; el incoherente conglomerado de todos los elementos (...); la yuxtaposición monstruosa y desordenada de los habitáculos del hombre y

---

<sup>11</sup> Marx y Engels lo han puesto de relieve por lo que se refiere a Fourier y a Owen, que recibe la herencia materialista a través de Helvetius y Bentham. Véase MARX, K. y F. ENGELS, *La Sagrada Familia o Crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes*, Madrid, Akal, 1981, p. 149. Véase también ENGELS, F., op. cit., pp. 257-258. En lo que se refiere a las conexiones entre higienismo y materialismo ilustrado, véase URTEAGA, L., «Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX», *Geocrítica*, núm. 29, 1980, pp. 1-50.

<sup>12</sup> FOURIER, C., op. cit., p. 62.

<sup>13</sup> LE PLAY, F., *Les ouvriers européens*, 2.<sup>a</sup> ed., 1879; citado por MELCHERS, R., op. cit., p. 15.

<sup>14</sup> El discurso decimonónico sobre el pauperismo aparece así dominado por un frenesí antiaglomerativo. Véase MARTIN, J. B., *La fin des mauvais pauvres. De l'assistance à l'assurance*, Seyssel, Champ Vallon, 1983. En España, dos muestras significativas de este discurso son ARENAL, C., *Cartas a un obrero*, 1871 (desde el campo de la filantropía asistencial), y MONLAU, P. F., *Remedios del pauperismo*, 1845 (desde el campo del higienismo).

de los animales (...). El Verbo de la Creación ha resonado sobre el Caos; y se ha hecho el Orden. Los elementos confundidos en el Caos se han separado y se han vuelto a reunir por géneros y por especies»<sup>15</sup>. Separación y clasificación: la última frase no es una simple imagen retórica. Porque, en efecto, el bisturí analítico que permite penetrar la mezcla no es otro que *el principio taxonómico de finales del siglo XVIII*. Las clasificaciones pormenorizadas de Le Play en relación a la población obrera así parecen atestiguarlo. Pero también las interminables tipologías de Fourier y, en última instancia, su pasión por el número<sup>16</sup>.

Elogio de la separación, «*goût de la distinction*»<sup>17</sup>, éstos son, metodológicamente hablando, los puntos fuertes de los discursos «utopistas» y paternalistas. Y disciplinarios en general: «Contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis»<sup>18</sup>.

### III. DISCIPLINAS: DOCILIDAD

Separados, clasificados, herborizados, los individuos están en condiciones de ser regenerados. Ello equivale a confiar ilimitadamente en la infinita maleabilidad de aquéllos: *Docilidad, plasticidad*: he ahí las nociones claves del discurso «utopista». Owen: «Cualquier modo de ser, desde el mejor al peor, desde el más ignorante al más ilustrado, puede ser implantado en cualquier comunidad, y aún en todo el mundo, si se emplean ciertos medios (...)»<sup>19</sup>. Pero ése es también el estrato más profundo de los saberes higienistas sobre los que reposa el edificio paternalista<sup>20</sup>. Y es también, en última instancia, el corazón de todo sistema disciplinario: «(...) la noción de 'docilidad' que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable»<sup>21</sup>.

<sup>15</sup> CONSIDÉRANT, V., *Description du Phalanstère et Considérations Sociales sur l'Architectonique*, 1840; citado por CHOAY, F., *El urbanismo. Utopías y realidades*, Barcelona, Lumen, 3.ª ed., 1983, p. 137.

<sup>16</sup> «C'est une rage d'expansion de possession et pour ainsi dire d'orgasme, par le nombre, par le classement: à peine un objet paraît, Fourier le taxinomise.» BARTHES, R., *Sade, Fourier, Loyola*, París, Seuil, 1971, p. 109. Y no puede ser de otro modo: «(...) esta relación natural (la atracción fourrieriana) no puede determinarse más que por medio del cálculo». MARX, C., y F. ENGELS, *La Ideología Alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, 2.ª ed., 1968, p. 622.

<sup>17</sup> MARTIN, J. B., op. cit., p. 109, a propósito de Le Play.

<sup>18</sup> FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 201.

<sup>19</sup> OWEN, R., *A New view of Society, or Essays on the Principle of the Formation of Human Character*, 1813; en MORTON, A. L., op. cit., pp. 18-19. O bien: «Los niños son, sin excepción, unos seres pasivos maravillosamente hechos (...); estos seres (...) participan en esta cualidad de poder ser modelados; y con perseverancia y una dirección juiciosa, se puede realizar con ellos el ideal de los deseos racionales». OWEN, R., *A New View...*, op. cit.; en MORTON, A. L., op. cit., p. 105.

<sup>20</sup> «La ville minière est fille d'un savoir —celui de l'hygiène sociale—, (...) et c'est l'hygiénisme qui sourd dans ses gestes fondateurs». MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, op. cit., p. 35.

<sup>21</sup> FOUCAULT, M., op. cit., p. 140.

Atrapado en esa red, el individuo, el individuo maleable puede convertirse en objeto de un verdadero proyecto de ingeniería social<sup>22</sup>. Puede ser considerado, entonces, como materia prima, como arcilla: «Del obrero, dirigiéndole bien, instruyéndole y estimulando su virtud, puede obtenerse un valioso elemento sano, intelectual y regenerador de la sociedad moderna. El representa una materia prima de excelentes condiciones»<sup>23</sup>. Pero más frecuentemente otro es el fantasma que recorre el discurso: *el hombre-máquina*. Owen increpaba así a los «pedestres» empresarios de su época: «(...) si el cuidado que se presta a las máquinas inanimadas puede procurar tan beneficiosos resultados, ¿qué no se podría esperar si se dedicase igual atención a las máquinas vivas, que están mucho más maravillosamente construidas? Cuando adquiráis un buen conocimiento de éstas, de su curioso mecanismo, de su poder de auto-reajuste y cuando activéis sus variados movimientos aplicando la energía apropiada (...), descubriréis que pueden ser entrenadas y dirigidas para obtener un gran aumento en las ganancias al tiempo que podréis obtener también de ellas una completa satisfacción»<sup>24</sup>. Setenta años después, un conocido ingeniero de minas, se dirigía en términos sorprendentemente parecidos a los patronos asturianos: «El jornalero, industrialmente considerado, es una máquina; máquina que lleva su maquinista consigo y que se mueve por sí sola, pero máquina al fin»<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> De ahí la importancia asignada por "utopistas" e ideólogos paternalistas a la educación. "La pédagogie impregne tous les projets démocratiques des utopistes." REY, J. F., "Jean-Baptiste André Godin", en PAQUOT, T. (ed.), *op. cit.*, p. 32. La institución escolar era, en efecto, una pieza esencial en New Lanark. Véase al respecto, ALISON, F., "Verifica di una utopia. Un avvenire per New Lanark, primo agglomerato urbano fondato sulle teorie del socialismo prescientifico, realizzato alla fine del XVIII secolo", *Casabella*, núm. 38, 1974, p. 39. Sobre la importancia de la educación en los proyectos paternalistas, véase, por ejemplo, MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, *op. cit.*, pp. 104-105. El niño como objeto de modelado. Pero, por las mismas razones, el adulto considerado como niño: "(en) el falansterio el hombre adulto permanece hasta cierto punto en un estado de inmadurez afectiva e intelectual". MAILLER, J. R., "Fourier y Marx", en LEFEBVRE, H. (d.), *Actualidad de Fourier*, coloquio del bicentenario del nacimiento de Fourier, Caracas, Monte Avila, 1980, p. 228. Del mismo modo que en el discurso paternalista: "(...) l'ouvrier es considéré comme socialement mineur. A l'ouvrier prisonnier, pénitent ou soldat de l'usine-forteresse, se substitue ici la représentation de l'ouvrier-enfant". GAUDEMAR, J. P., *de, op. cit.*, p. 45.

<sup>23</sup> FUERTES ARIAS, R., *Asturias industrial. Estudio descriptivo del estado actual de la industria asturiana en todas sus manifestaciones*, Gijón, Imp. de la Cruz, 1902, p. 139.

<sup>24</sup> OWEN, R. *A New View... on cit.*; en MORTON, A. L., *op. cit.*, p. 94. Al respecto, véase también FOUCAULT, M., *op. cit.*, 140.

<sup>25</sup> GASCUE, F., "La industria carbonera en Asturias", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 1883, p. 387. La analogía maquinica se lleva aquí a sus extremos más significativos: el alimento como "combustible" del obrero, las pensiones y montepíos como "amortización" del mismo, etc. Véase GASCUE, F., *op. cit.*, pp. 372 y 402. Por lo demás, la metáfora de la máquina no es exclusiva de los ingenieros: basta consultar "La máquina humana", *La Higiene. Semanario científico popular*, 7-IV-1983.

Dóciles, maleables, sólo falta aplicar sobre los individuos un conjunto diferenciado de técnicas específicas, de procedimientos apropiados a cada caso. Desde los trabajos de Foucault conocemos la estructura de esos procedimientos —las disciplinas—, y la forma silenciosa en que, desde finales del siglo XVIII, se instalan como técnicas de gestión de los cuerpos, de los individuos, de las poblaciones. Conocemos también sus procedimientos humildes, menores, oscuros; procedimientos que cuadriculan —antes de la construcción generalizada de los «equipamientos sociales»<sup>26</sup>— los intersticios de la somera malla jurídica del naciente Estado burgués. Elogio del *pequeño poder*: «El Estado moderno es eflorescencia de unas ideas y doctrinas que lo hacen sistemáticamente impotente; las mismas ideas que lo engendraron cuidaron de que naciera manco y lo lograron. Poco o nada debe esperarse, por consiguiente, de su actividad. Por lo demás hay tareas que, aun suponiéndolo bien constituido, escapan a su acción (...). La acción directa y más importante corresponde de derecho a un poder menos extenso y, por lo mismo, más eficaz, más próximo, más difícil de burlar, más especialista y por ende más adecuado a su objeto y más conocedor de las exigencias del caso concreto: el poder del patrono, jefe de la familia industrial»<sup>27</sup>. Conocemos también las estrechas relaciones de estos procedimientos con las transformaciones generadas por el desarrollo del capitalismo: «El nacimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario (...)»<sup>28</sup>. Hoy ya sabemos que esas técnicas menores han constituido el registro primordial de las prácticas paternalistas de disciplinamiento de la fuerza de trabajo industrial a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Pero antes, a lo largo de la primera mitad del siglo, esas técnicas —mejor dicho: la estructura de esas técnicas— organiza lo esencial de las propuestas de los «utopistas». La confianza en la ilimitada capacidad regeneradora de estos procedimientos es explícita. Owen relata así los efectos producidos en la prisión de mujeres de Newgate por la reforma iniciada por la cuáquera *Society of Friends*: «Las estancias, así como las prisioneras, estaban limpias y aseadas; el orden, la regularidad, la honestidad y casi una alegre resignación invadían a todos aquellos seres que hasta entonces habían sido miserables desechos de la humanidad»<sup>29</sup>.

Prodigio de eficacia, toda intervención disciplinaria reposa sobre dos ejes: una adecuada disposición de los espacios y una sabia combinación de los ritmos, de las actividades.

<sup>26</sup> FOURQUET, F., y L. MURARD, *Los equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

<sup>27</sup> PRAT DE LA RIBA, E., *op. cit.*; citado por TERRADAS SABORIT, I., *op. cit.*, p. 30.

<sup>28</sup> FOUCAULT, M., *op. cit.*, p. 224.

<sup>29</sup> OWEN, R., *A Catechism of the New View of Society and Three Adresses*, 1817; en MORTON, A. L., *op. cit.*, p. 62.



## IV. EL ESPACIO MODELADOR: ELOGIO DE LA ARQUITECTURA

«La arquitectura escribe la historia»: delirio de los urbanistas actuales que Considérant expresaba en... 1848<sup>30</sup>. En moldes ambientalistas la arquitectura genera conductas. El sueño de Fourier: «Un arquitecto que hubiera sabido especular con el modo compuesto, habría podido (...) convertirse en el salvador del mundo social. (...) Era preciso que la naturaleza asignara a las artes alguna intervención en la cuestión de la Armonía: ha tenido que elegir (...) la arquitectura»<sup>31</sup>. Es por ello por lo que, necesariamente, las propuestas «utopistas» son espaciales y sociales al tiempo, en un único y solo movimiento<sup>32</sup>. Pero ese mismo delirio espacial se encuentra entre los higienistas. Y en todo proyecto disciplinario: «Desarrollase entonces toda una problemática: la de una arquitectura (...) que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos. Las piedras pueden volver dócil y cognoscible»<sup>33</sup>. Construir un edificio para producir un hombre nuevo, una sociedad nueva. Pero, ¿qué edificio, qué espacio?

## IV.1. CLAUSURA: NAVE

Un espacio cerrado, ante todo. Cerrado, clausurado, física y/o simbólicamente. Cuando Considérant intentaba encontrar una imagen apropiada del falansterio hubo de recurrir a la del navío, a la del trasatlántico, a la de las «fortalezas flotantes»<sup>34</sup>. Aislar para reforzar las dependencias interiores y para evitar el contagio —ese fantasma de los higienistas del siglo XIX—. Esa es la primera condición de eficacia del espacio disciplinario. Del espacio disciplinario paternalista: «*C'est par une séquestration que s'amorce la conversion des masses criminelles en masses laborieuses. Cette entreprise d'orthopédie sociale s'accompagne d'un enfermement*»<sup>35</sup>. Pero también del espacio disciplinario «utopista»: «Para transformar radicalmente la condición y el

<sup>30</sup> CONSIDÉRANT, V., op. cit.; citado por CHOAY, F., op. cit., p. 134.

<sup>31</sup> FOURIER, C., *Théorie de l'Unité Universelle ou Traité de l'Association Domestique-Agricole*, 1822; citado por CHOAY, F., op. cit., pp. 121-122. Refiriéndose a la ciudad del periodo "garantista", Fourier señala "(...) la capacidad, inherente a una ciudad semejante, de provocar la asociación de todas las clases (...)". FOURIER, C., *Théorie de l'Unité...*, op. cit., p. 124.

<sup>32</sup> Sobre la capacidad del espacio para generar conductas, en la lógica de los "utopistas", véase CASTANET, H., "Figures imaginaires de l'u-topos urbain", *Espaces et sociétés*, núms. 32-33, 1980, p. 72.

<sup>33</sup> FOUCAULT, M., op. cit., p. 177.

<sup>34</sup> CONSIDÉRANT, V., op. cit.; citado por CHOAY, F., op. cit., p. 148. "Le navire, c'est l'hétérotopie par excellence". FOUCAULT, M., "Des espaces autres: utopies et hétérotopies", *L'architecture*, 1968, p. 823.

<sup>35</sup> MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, op. cit., p. 35. Véase, también, a propósito de la fábrica-convento, p. 109.

comportamiento de las personas desgraciadas es preciso retirarlas del medio cuya nefasta influencia sufren actualmente»<sup>36</sup>.

Las virtudes de ese apartamiento no se harán esperar. El informe que los miembros de la sociedad *Guardians of the Poor* emiten, tras su visita a New Lanark en 1819, así lo señala: «En esta colonia tan bien gobernada, donde se fabrica casi todo lo que se necesita para la fábrica y para los habitantes, no se oyen juramentos ni insultos por ninguna parte. Los hombres no son pendencieros, ni las mujeres discutidoras. Esto es en parte consecuencia de su educación moral; en parte también se debe a la ausencia de tabernas (...); y en parte también al aislamiento de los habitantes respecto al mundo exterior (.....)»<sup>37</sup>.

#### IV.2. CÉLULA Y FUNCIÓN: COLMENA

Cerrado, preservado del exterior, el espacio disciplinario vive para el interior. Y se organiza funcionalmente a partir de una combinatoria de pequeñas unidades. Un emplazamiento para cada necesidad, y una necesidad en cada emplazamiento. Trazar *un espacio analítico*, separar. Separar las residencias de los espacios de trabajo, a unos y otros de los espacios comunitarios y de los de circulación. Separar los espacios para separar a los individuos: a los niños de los adultos, a los matrimonios de los solteros, a los habitantes del poblado de los visitantes. Por encima de sus diferencias, el paralelogramo de Owen y el falansterio de Fourier se organizan sobre ese principio separador. Separación que debe asegurar la inexistencia de instancias intermedias de mezcla, de contacto, de integración comunitaria. Entre los pequeños aposentos en los que el falansteriano dormirá unas pocas horas y los seristerios en los que desarrollará su frenética actividad, entre las viviendas unifamiliares owenitas y los lugares de trabajo no debe existir nada. En el espacio de los «utopistas», como más tarde en el espacio paternalista, no existen la vecindad, la escalera oscura, los márgenes. Es así como estos espacios se convierten en hotel<sup>38</sup>. O en colmena, prodigio de espacio funcio-

<sup>36</sup> OWEN, R., *Rapport to the Commitee for the Relief of the Manufacturing Poor*, 1817; citado por CHOAY, F., *op. cit.*, p. 116. Sobre el carácter esencial de la clausura en las propuestas utópicas, véase CASTANET, H., "Micro-sociologie de la quotidienneté dans un projet de ville utopique contemporaine: l'exemple de la New Babylon de Constant", *Espaces et sociétés*, núms. 28-29, 1979, pp. 151-152. En este texto se señala, muy sagazmente, el paralelismo de este dispositivo de cierre en el discurso "utopista" y en el discurso sadiano.

<sup>37</sup> OWEN, R., *The Life...*, *op. cit.*; citado por MORTON, A. L., *op. cit.*, p. 81.

<sup>38</sup> "En el falansterio la vida discurría como en un gran hotel". BENÉVOLO, L., *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, p. 191. A propósito del proyecto de construcción de un hotel en París, en 1853, a cargo del arquitecto societario Hector Horeau, *L'Illustration* (10-XII-1853) escribía: "Si le Fouriérisme avait eu l'esprit de commencer par là (por la construcción de hoteles) la mise en oeuvre de ses visées sociétaires et attractives, il n'aurait soulevé

nal-celular: «(...) siendo la sociedad un conjunto de comunas de la misma manera que la colmena es una agregación de celdillas (...)»<sup>39</sup>. La sociedad como agregado. Y su corolario: el espacio como agregado. O al revés<sup>40</sup>.

#### IV.3. TRANSPARENCIA: VITRINA

Sólo un espacio de esas características asegura la visibilidad permanente, la (auto)vigilancia continuada, la inexistencia de lagunas a la mirada: «*Dans l'espace fonctionnaliste, rien n'est laissé au hasard, d'où il résulte qu'aucun lieu n'échappe à l'œil de l'autre*»<sup>41</sup>. La colonia paternalista, primer ensayo general de ciudad funcionalista, reposa sobre la vigilancia, y sobre la interiorización de sus efectos<sup>42</sup>. Pero, antes, los «utopistas» habían descubierto ya las virtudes de esa técnica. Cuando Owen recuerda sus primeros años de pequeño empresario en un taller destinado a la fabricación de máquinas de hilar se expresa así: «Yo no tenía el menor conocimiento de esta nueva maquinaria y nunca la había visto funcionar... Pero observé y traté de comprender todo cuanto hacían los obreros en las distintas secciones, bien que yo no supiese nada. Pero observando todas las cosas con atención, mantuve el orden y la regularidad en todo el negocio, que marchó en tales circunstancias mejor de lo que yo esperaba»<sup>43</sup>. Existe un grosor, un recorrido, entre esta vigilancia directa y las técnicas de la *vigilancia sin vigilantes*, las técnicas de la autovigilancia que caracterizan a las propuestas de los «utopistas» y de los paternalistas. Ese recorrido es el que conduce de la vigilancia del capataz a, por ejemplo, el «telégrafo» de Owen, o la calle-galería de Fourier —dispositivos que evacuan o limitan, por la vía de la interiori-

---

*ni tant de clameurs, ni tant de sarcasmes, et plus d'un phalanstère serait debout aujourd'hui; ce n'est pas aux familles, ce n'est pas aux mystères ombrageux de l'intimité, c'est aux nomades qu'il convient.*” Citado por MARREY, B., “Un siècle d'hôtels”, *Techniques et architecture*, 1983 (3), pp. 4-5.

<sup>39</sup> CONSIDÉRANT, V., *La Destinée Sociale*, 1834-1838; citado por DESANTI, D., *Los socialistas utópicos*, Barcelona, Anagrama, 1973, p. 290.

<sup>40</sup> “(...) le coron est un 'assemblage': de la géométrie, certes, mais pas de plan. Aveuglante est la géométrisation.” MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, *op. cit.*, p. 38.

<sup>41</sup> DREYFUS, J., *La ville disciplinaire. Essai sur l'urbanisme*, París, Galilée, 1976, p. 162.

<sup>42</sup> Un ejemplo: en Bustiello, poblado minero construido por el Marqués de Comillas en Aller (Asturias), además de la vigilancia directa, ejercitada por capataces, guardas jurados y Hermanos de la Doctrina Cristiana, la disposición de las viviendas aseguraba la vigilancia entre vecinos. La entrada a la vivienda, que daba a la cocina-comedor, se realizaba a través de una puerta de dos cuerpos, de los cuales el superior debía estar constantemente abierto. Sólo cuando el frío era intenso podía cerrarse ese cuerpo; pero con una mampara... ¡de cristal! Véase GARCÍA, J. L., *Antropología del territorio*, Madrid, Taller de Ediciones Josefina Betancor, 1976, p. 209.

<sup>43</sup> OWEN, R., *The Life...*, *op. cit.*; citado por MORTON, A. L., *op. cit.*, p. 70.

zación o difusión de la vigilancia, la necesidad del castigo<sup>44</sup>. Los paradigmas de estas técnicas, presentes luego en la mayor parte de las colonias paternalistas, son, por lo demás, conocidos: panóptico, campamento militar, arquitecturas circulares<sup>45</sup>.

#### IV.4. CIRCULARIDAD: ÓPERA

Espacio cerrado, celular y transparente, el espacio fourieriano, el espacio owenita expresan la utopía de la colonia paternalista: construir *un microcosmos, un mundo circular* y recurrente, replegado sobre sí mismo: «La colonia industrial ha de constituir *una sociedad aparte*; en ella los obreros han de vivir sujetos a un régimen de dirección moral y de tutela radicalmente distinto del de las ciudades. Bajo la acción de una severa disciplina moral y religiosa, los resultados no se harán aguardar»<sup>46</sup>. Lugares que deben integrar —separándolos— la producción y la residencia, la educación y el ocio, los espacios disciplinarios conducen a la ciudad. Pero huyen de ella tanto como del campo: «Estos nuevos pueblos reunirán todas las ventajas de las grandes ciudades, sin ni siquiera uno sólo de sus muchos peligros e inconvenientes, y también todos los beneficios del campo sin ni siquiera una sola de las numerosas desventajas que hoy impone la vida aislada»<sup>47</sup>. Esa es también la pretensión del poblado paternalista; y su carcoma secreta: «*Fonder une cité qui, en aucun cas, ne soit pas une ville, moins encore un faubourg ouvrier.*

---

<sup>44</sup> OWEN, R., *The Life...*, op. cit.; citado por MORTON, A. L., op. cit., pp. 77-78. «(...) la gente del fansterio vive en 'casas de cristal'». MAILLER, J. R., op. cit., p. 288. En el Familisterio de Guisa la calle-galería habría sido sustituida por un patio acristalado al que se abren las viviendas, «*un espace voué au regard*». REY, J. F., op. cit., p. 30.

<sup>45</sup> FOUCAULT, M., *Vigilar...*, op. cit., pp. 176-177 y 204. Sobre las arquitecturas circulares, y concretamente sobre el conjunto de Ledoux para las salinas de Chaux —verdadero paradigma de esas arquitecturas de finales del siglo XVIII—, véase STOLOF, B., «C. N. Ledoux, architecte utopiste ou théoricien lucide?», *Métropolis*, núm. 21, 1976, p. 35. En un proyecto previo de Ledoux para ese mismo conjunto existe incluso una galería cubierta que puede constituir el antecedente inmediato de la calle-galería del fansterio. Véase GRAS, M., «Fourier: para una arquitectura pasional», *Arquitecturas bis*, núm. 6, 1975, pp. 17-19. Una variante de la calle-galería se constituye en mecanismo de vigilancia en la Cité Napoleon (París). Véase BABELON, J. P., «Les cités ouvrières à Paris», *Les Monuments Historiques de la France*, 1977 (3), pp. 50-54. Sobre el conjunto de Chaux, véase también VIDLER, A., «Architettura, gestione, principi etici: progetto di una comunità produttiva alla fine del XVIII secolo», *Lotus international*, núm. 14, 1977, pp. 4-18.

<sup>46</sup> PRAT DE LA RIBA, E., op. cit.; citado por TERRADAS SABORIT, I., op. cit., p. 31.

<sup>47</sup> OWEN, R., *A Catechism...*, op. cit.; citado por MORTON, A. L., op. cit., p. 136.

(...) *Bâtir en dèssagglomérant, construire en dèssentassant, telle est la porte étroite qui mène à la Cité Idéale*»<sup>48</sup>.

Microcosmos proyectado fuera del territorio, el espacio «utopista» evacua la historia: «*De même que la clôture est inséparable de l'idée de perfection, la perfection est inséparable de la destruction de l'idée de temps. En Utopie on vit aussi en Uchronie*»<sup>49</sup>. Del mismo modo que, más tarde, en las colonias paternalistas: «S'ha escrit que els pobles feliços no tenen història, i de la població Colònia Güell es podria dir que no en té gens ni mica, que és inèdita rigorosament, en el sentit, però, que les convulsions socials mai no hi tingueren repercussions notables»<sup>50</sup>.

Lugar total, sin espacio y sin tiempo, escenografía de la vida cotidiana, del deseo y de la reproducción, el falansterio, como la colonia paternalista, se convierten en ópera: ópera del trabajo, ópera de la pasión, ópera del trabajo apasionante<sup>51</sup>.

## V. EL TIEMPO MODELADOR: ELOGIO DE LA MUSICA

Opera porque, además, en el espacio disciplinario las actividades deben aparecer armoniosamente combinadas, sometidas a pautas y ritmos previamente establecidos. La tramoya, la máquina, la orquestación de los gestos fascinan, antes que a Taylor, a «utopistas» e ideólogos paternalistas: asegurar, a través de la codificación estricta de las actividades, la regularidad y la eficacia de los gestos en el trabajo. Pero también —y ésa es la originalidad de las disciplinas paternalistas industriales— fuera del trabajo. Casinos, ateneos, círculos católicos, orfeones, escuelas de adultos, huertos familiares, torneos deportivos: mecanismos que deben permitir la soldadura del bucle temporal que liga la vivienda con el lugar de trabajo, *intermezzos* que deben asegurar la buena salud física y moral de los individuos. No es casual, por ello, que esas instituciones, en las colonias paternalistas, estuviesen las más

<sup>48</sup> MURARD, L., y P. ZYLBERMAN, *op. cit.*, p. 37. Hasta tal punto las propuestas de los «utopistas» se alejan simultáneamente del campo y de la ciudad que el crecimiento de sus unidades no puede ser ni siquiera contemplado: únicamente es posible la repetición seriada, celular, de esas unidades sobre el territorio. El conocido grabado que acompaña el *Repport...* de Owen de 1817 expresa ingenuamente esta dinámica: un paralelogramo, y otro, y otro, y todavía otro.

<sup>49</sup> NEMBRADO, M., «Les catégories de l'imaginaire utopique», *Espaces et sociétés*, núms. 32-33, p. 127. El microcosmos es siempre circular: «vívida desde dentro, sin exterioridad, la existencia sólo puede ser redonda». BACHELARD, G., *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 273.

<sup>50</sup> ESPLUGUES, M. d', *El primer comte de Güell*, Barcelona, 1921; citado por TERRADAS SABORIT, I., *op. cit.*, p. 13.

<sup>51</sup> «La vida en el falansterio tiene algo de la gran Opera de finales del siglo XVIII, con su cuerpo de *ballet*, coros, solistas (...). Henos aquí con los campesinos y obreros de Armonía en la escena de *Cavaleria rusticana*». BEURAIN, N., «Fourier: en quien la ciencia ficción se vuelve ópera cuando el trabajo se convierte en placer», in LEFEBVRE, H. (d.), *op. cit.*, 185.

de las veces a cargo de órdenes religiosas, los «grandes técnicos del ritmo y de las actividades regulares»<sup>52</sup>.

*Segmentar las actividades, como antes los espacios, descomponerlas en fases elementales, y agrupar éstas en secuencias:* todo ello fue descubierto por los «utopistas» antes que por los ideólogos paternalistas. Estamos ante todo un programa de actividades: es la «jornada» de Lucas, armoniano en el falansterio, entre las tres y media de la madrugada y las diez de la noche<sup>53</sup>; pero es también el «domingo» de un minero, de un minero modelo: lavarse, vestirse sus (pobres y) mejores galas, reunir a su familia en torno a sí y salir al campo<sup>54</sup>.

«Utopistas» e ideólogos paternalistas se reconocen en el deseo de articular un *continuum* gestual y rítmico entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no-trabajo: el hombre-máquina, nota musical en una partitura, volante en un mecanismo de relojería, trabaja y vive en una maqueta, en una maqueta animada, fantasma de la regularidad<sup>55</sup>.

## VI. UN POCO DE HISTORIA: DE LA UTOPIA AL PATERNALISMO, PASANDO POR LOS EPIGONOS

«Estas experiencias pertenecen para nosotros al terreno de las curiosidades sociológicas.» Resulta difícil seguir sosteniendo hoy, con Choay, estas palabras referidas a la herencia práctica de los «utopistas» decimonónicos<sup>56</sup>. Parece más realista afirmar que *«ceux que l'on a qualifiés d'utopistes furent*

<sup>52</sup> FOUCAULT, M., *Vigilar...*, op. cit., p. 154.

<sup>53</sup> FOURIER, C., op. cit., pp. 206-207.

<sup>54</sup> Véase SIMONIN, L., *La vie souterraine. Les mines et les mineurs*, edición facsímil de la de 1867, Seyssel, Champ Vallon, 1982, p. 269.

<sup>55</sup> Véase "L'usine miniature: maquette animée des ateliers du Creusot réalisée par J. Beuchot à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle", *Milieux*, núms. 15-16, 1983, pp. 15-48. La música y, en general, las actividades rítmicas debían ser consideradas disciplinantes. En 1879, un ingeniero de minas relataba así la experiencia de la escuela que en Orbó (Palencia) sostenía la empresa: "Nuestro querido amigo y compañero el distinguido director de las minas, gran entusiasta de la música y notable compositor, cree y nosotros con él, que su enseñanza puede contribuir poderosamente a suavizar el carácter de los niños y a embellecer sus sentimientos." BENTABOL Y URETA, H., "Una visita a las minas de Barruelo y Orbó", *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*, 1879, p. 364. En la escuela de New Lanark las primeras horas de clase se dedicaban a la música, al canto y a los ejercicios militares. Véase OWEN, R., *The Life...*, op. cit.; citado por MORTON, A. L., op. cit., p. 103. También los higienistas percibían las virtudes morales del canto: Monlau, al dar noticia de la formación en Cataluña de varias sociedades corales de obreros, así lo señala. Véase MONLAU, P. F., "Las sociedades corales, o los orfeonistas", *El Monitor de la Salud de las Familias y de la Salubridad de los Pueblos*, 1863, pp. 278-279. ¿Podría interpretarse con arreglo a esta hipótesis el firme y constante apoyo de los empresarios paternalistas a la formación de orfeones obreros?

<sup>56</sup> CHOAY, F., op. cit., pp. 32-33.

*des grands réalisateurs*»<sup>57</sup>. Ocurre que, dejando aparte los intentos —frustrados— de realizaciones concretas de los proyectos «utopistas», esa herencia es una herencia difusa, subterránea, difícil de perseguir. Una herencia oscurecida por la ruptura de 1848. Ruptura entre republicanos burgueses y republicanos socialistas, en primer lugar. Pero ruptura también de una cierta concepción no exclusivamente técnica del quehacer arquitectónico<sup>58</sup>. Pero 1848 no es sólo una ruptura. Es también —y tal vez por ello— *un relevo*. Derrotada la revolución, los reformadores burgueses estarán en condiciones de recoger la antorcha de los socialistas «utópicos»: aquéllos serán los realizadores de los proyectos de éstos. O al menos de una versión aceptable de éstos: «Las propuestas técnicas de los utopistas han podido ser desligadas de las innovaciones sociales y utilizadas por el reformismo paternalista, precisamente para conservar el orden social amenazado por la revolución»<sup>59</sup>.

Esta desviación ha sido posible por dos razones al menos, que remiten a dos niveles de análisis. Un nivel genealógico: los dispositivos —disciplinarios— imaginados por los «utopistas» enraízan en una configuración de saberes que es sustancialmente la misma que recorre a las prácticas —higienistas y sociohigienistas— sobre la ciudad y el trabajo. Eso es lo que han tratado de afirmar estas páginas. Otro nivel histórico: son los epígonos de los «utopistas», constituidos en escuela, los agentes del relevo. Operando un corte, primero, y una sistematización, más tarde, en los textos de los «utopistas», ponen los materiales de éstos a disposición de los reformadores paternalistas, necesitados, ante la revolución, de una sustancial modificación de los sistemas disciplinarios industriales. Conocemos bien los detalles de esta evolución en el caso de la Escuela Societaria: diferenciar entre un Fourier «cosmólogo» y un Fourier «sociólogo», y depurar y sistematizar a este último<sup>60</sup>. Una operación contemporáneamente percibida por Marx y Engels: «Cuán poco estriba en su forma sistemática el contenido real de estos sistemas (de los socialistas «utópicos») lo demuestran mejor que nadie los furieristas ortodoxos de la '*Démocratie Pacifique*', que son, a pesar de toda su ortodoxia, exactamente los antípodas de Fourier, es decir,

<sup>57</sup> MARREY, B., "Saint-simoniens, fouriéristes et architecture", *Archives de l'Architecture Moderne*, núm. 20, 1981, p. 97. Este trabajo constituye una espléndida y laboriosa aproximación histórica al estudio de la herencia práctica de algunos "utopistas" en el quehacer de arquitectos e ingenieros franceses de la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>58</sup> Véase BENÉVOLO, L.: *Los orígenes del urbanismo moderno*, Madrid, Blume, 1979.

<sup>59</sup> SICA, P., *Historia del urbanismo. El siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, vol. II, p. 909, nota. Véase también BREN, F. Le, "L'usine, l'habitat, la ville: histoire d'un amour impossible", *Architecture*, número 396, 1976, pp. 50-56.

<sup>60</sup> La bibliografía al respecto es ya extensa. Parece obligada la mención de DESROCHE, H., *La société festive. Du fouriérisme écrit aux fouriérismes pratiqués*, París, Seuil, 1975. Para España, véase ELORZA, A., "El fourierismo en España", Madrid, *Revista de Trabajo*, 1975.

doctrinarios burgueses»<sup>61</sup>. Todavía en vida de Fourier, Considérant manifestaba ingenuamente los efectos de esta operación: «La teoría a la cual estamos firmemente decididos a dar, dentro de poco, una gran publicidad (...) no es enemiga de ningún interés creado, no trastorna ni destruye sino que transforma; se presta a ser probada y experimentada sin peligro alguno para el Estado social»<sup>62</sup>. Así depuradas y sistematizadas, las propuestas «utopistas» podían ser recogidas por los patronos paternalistas, y por sus ideólogos.

## VII. UTOPIA / HETEROTOPIA

Y, al hacerlo, la utopía se convierte en heterotopía. La separación es muy fina: uno y otro lugares se reconocen en el hecho de poseer «*la curieuse propriété d'être en rapport avec tous les autres emplacements mais sur un mode tel qu'ils suspendent, neutralisent ou inversent l'ensemble des rapports qui se trouvent, par eux, désignés, reflétés ou réfléchis*»<sup>63</sup>. Por ello el tránsito de una a otra es muy fácil —o muy difícil—: el falansterio, el centro de armonía y cooperación se convierten en colonia industrial, en heterotopía de desviación, en lugar de secuestro, corrección y modelado de los cuerpos obreros. Fourier se convierte en el Bentham de una sociedad feliz, cuyo Panóptico adopta la forma de Falansterio<sup>64</sup>.

<sup>61</sup> MARX, K., y F. ENGELS, *La Ideología...*, op. cit., p. 554. Al respecto, véase también BARTHES, R., op. cit., p. 114.

<sup>62</sup> CONSIDÉRANT, V., *La Destinée...*, op. cit.; citado por DESANTI, D., op. cit., p. 286.

<sup>63</sup> FOUCAULT, M., "Des espaces autres...", op. cit., p. 822.

<sup>64</sup> "Apenas si se reconoce (en el Panóptico) otra cosa que una curiosa pequeña utopía, el sueño de una perversidad, algo así como si Bentham hubiese sido el Fourier de una sociedad policial, cuyo Falansterio hubiera adoptado la forma del Panóptico." FOUCAULT, M., *Vigilar...*, op. cit., p. 227.